

ponde mejor este tiempo perfectivo, por convenirle más a la narración continuada ("récit suivi"), cuya acción se caracteriza por un avance abrupto, entrecortado. Tal estilo, con una floja conexión de los diversos elementos de la acción, ofrece también mejores condiciones psicológicas para la variación de los tiempos verbales, adaptados a las circunstancias respectivas de las diversas partes del argumento.

En resumidas cuentas, la autora opina que el uso de los tiempos del Pasado en los Cantares de gesta franceses presenta un complejo entrelazarse de diversos factores, cuya naturaleza no puede definirse correctamente, considerándolo como producto de una irregularidad confusa ni como un recurso de una sutil matización estilística, sino partiendo de la base de lograr una adecuada combinación de ambos puntos de vista.

A pesar de la obvia argumentación, el lector sin prejuicios, a veces queda con la idea de que el trabajo de la autora se ha orientado, desde el principio, hacia dicha conclusión, sin que ésta tenga que fluir necesariamente del material examinado en todos los casos. No obstante, creemos que la tesis de doña Federica Stefanelli constituye un valioso aporte a la dilucidación del problema planteado.

R. O.

LANGENSCHIEDT: *Diccionarios Modernos*. Berlín, Munich, Zurich, 1966.

La mundialmente famosa Casa Editorial Langenscheidt acaba de publicar un nuevo tipo de diccionarios denominado "Diccionario Moderno Langenscheidt", que comprende, por el momento, la serie francés-español, español-francés, inglés-español, español-inglés y alemán-español, español-alemán. Se presentan estos diccionarios pulcramente encuadernados en material plástico flexible en tamaño muy manual.

Se trata de un tipo de diccionario completamente nuevo, que pretende abarcar el vocabulario actualmente en uso que con sus aproximadamente 35 mil voces, ofrece el material léxico puesto al día en cuanto a neologismos, palabras coloquiales, giros y modismos, términos de las jergas, así como numerosos vocablos relativos a los deportes, la radio, la televisión, el cine y otras clases de actividades propias de la civilización de hoy. Además, el diccionario trae numerosas expresiones familiares, vulgarismos y términos de germanía.

Los tres Diccionarios Modernos Langenscheidt (DML) de esta serie tienen la misma estructura en su composición.

Entre las principales características de ellos cabe mencionar la correcta transcripción fonética que se vale de los signos de la Asociación Fonética Internacional, procedimiento que resuelve fácilmente todo problema de pronunciación. Además, las diferentes acepciones de una voz llevan muy útiles indicaciones en forma de signos especiales y abreviaturas relativas a la esfera de que proviene su uso (familiar, arcaico, culto, comercio, industria, jurisprudencia, agricultura, etc.). También se señala la división de las sílabas.

Gran utilidad para los estudiantes ofrecen en el Diccionario Inglés-Español, por ejemplo, las indicaciones relativas a ciertas peculiaridades gramaticales, tales como algunos plurales irregulares de sustantivos ingleses (*geese*, pl. de *goose*, *lives*, pl. de *life*, *wolves*, pl. de *wolf* etc.).

En los apéndices se halla, además de una lista de nombres propios de mucha frecuencia, una lista de las abreviaturas más comunes, una lista de numerales, una nota sobre la conjugación de los verbos ingleses, con repertorio de los verbos irregulares. Luego hay, también, algunas breves anotaciones sobre normas de ortografía y pronunciación del inglés norteamericano.

Un rápido examen de los tres libros permite concluir que se trata de obras que justifican plenamente la fama de que goza la casa Editorial Langenscheidt. En algunos pequeños detalles conviene insistir tal vez para mejorar futuras nuevas ediciones. Así se recomienda concordar, en lo posible, el caudal de voces de un idioma con el de otro. Si, por ejemplo, el Diccionario inglés-español señala en la parte española los vocablos *astronauta*, *cosmonauta*, sería lógico registrar en la parte inglesa también *astronaut* y *cosmonaut*, sobre todo éste último que, a nuestro juicio, sería el más correcto, por ahora, ya que nadie ha llegado ni ha pretendido todavía llegar a un astro, sino que todos los viajes espaciales se han movido sólo en el cosmos. Para el Diccionario francés-español sugerimos reemplazar la forma *chileno* por *chileno*, pues la primera no tiene ni ha tenido uso, aunque la indicase el Léxico oficial de la Real Academia todavía en su xv edición (1925) al lado de *chileno*. Así lo trae también DML inglés-español en la parte española, p. 156; en cambio, la parte inglesa dice bien *chileno*, como equivalente de *Chilean* (pág. 90). El DML alemán-español indica la forma correcta en ambas partes. ¿Por qué en los DML inglés y alemán no figura *chipriota*, tan de actualidad en los últimos años, e incluido en el DML francés? Y ¿no sería conveniente incluir también *congolés*, *congoleño* así como *vietnamita*?

Sin embargo, estos detalles no aminoran el valor y la utilidad de estos libros.

La Casa Langenscheidt, cuya lista de publicaciones abarca cerca de 450 títulos en 27 lenguas diferentes, tiene al lado de los DML, también una serie denominada "Diccionario Universal", en la cual han aparecido cuatro vocabularios bilingües en combinación con la lengua española (alemán, francés, inglés e italiano) y uno de la lengua castellana sola. Estos contienen en unas 400 páginas aproximadamente 30.000 voces. Este tipo de diccionario se halla muy difundido entre los alumnos de la enseñanza media.

Finalmente, existe todavía un tercer grupo de Diccionarios Langenscheidt, los llamados "Lilliput", que se distinguen por su tamaño muy reducido que, no obstante, presta útiles servicios con sus aproximadamente 10.000 vocablos bien seleccionados.

Las tres series de estos Diccionarios pueden adquirirse ahora fácilmente en nuestro país, pues la distribución de ellos está encomendada a la Casa Editora Zig-Zag.

R. O.